RELACION DEL VIAGE

QVE HIZO CHRISTINA REYNA DE SVECIA, DESDE INSPRVCH, a la ciudad de Roma y el ostentoso recebimiento que se le hizo a su Magestad, en aquella santa Ciudad, y como besò el pie a su Santidad. Declarase como siguiendo el exemplar desta serenissima Reyna, se ha conuertido a la Fe, Filipo de Sultzbach, Principe Palatino del Rhin, y otros muchos Alemanes: tambien se refiere la conuersion del Rey de Monopotapa en la India Oriental.

TEniendo nuestro Santiss. P. Alexandro VII. noticias ciertas, que Cristina Reyna de Suecia (despues de auer publicamente abjurado la heregia, y professado la Religion Catholica, en la ciudad de Inspruch, Corte de los serenissimos señores Archiduques de Austria) caminaua àzia la santa ciudad de Roma: mandó fuessen a recebirla, en los confines del Estado de la Iglesia, quatro Prelados cō titulo de Nūcios Extraordinarios; los quales fueron, Monseñor Bentiuollo, Ferrarés, Arçobispo in partibus Infidelium: Torregiano, Arçobispo de Rabena: Carracchioli, Napolitano, Decano de la Camara Apostolica: Cesarino, Romano, Clerigo de Camara. Y assimismo dió orden su Beatitud a D. Innocencio Conty, Maestro de Campo General de la Milicia del Estado Eclesiastico, q̄ con las Compañias de la guardia de Lanças, Coraças, y Esguiçaros, viniesse comboyando a la Reyna, desde el Estado de Tirol, hasta la ciudad Roma, como con efecto se hizo.

Dichos señores Nuncios encontraron a su Magest. en Metasa que es de los primeros lugares del Estado de la Iglesia el dia 22. de Nouiébre de 1655. los quales le dieron a la Reyna la bienvenida de parte del Pontifice, con muchas cortesias y cumplimientos, poniendo en sus manos el Breue Apostolico que lleuauan: el qual recibio cō grande reuerencia, y deuocion: y presentaron a la Reyna vna Carroça, que la embiaua su Santidad, forrada de terciopelo carmeli, con franjas, alamares, passamanos, y clauazó dorada. Y assi en este lugar, como en los demas del Estado de la Iglesia, por donde la Reyna yva passando, se le hizieron a su Mag. (de orden de su Beatitud) Magestuosissimos recebimientos, cuya narratiua no se especifican, por no dilatar esta Relacion.

Llegó la Reyna a Stellara, y de alli passó a Ferrara, y en el camino salio a recebir a su Magestad el señor Cardenal Bernardino Spada, intitulado Legado de Santa Susana, y Patriarca de Constantinopla: y en Ferrara assistio su Magestad dos dias, muy agasajada y regalada del señor Cardenal Carlos Pio, y de la Clerecia, Cabildo, y Magistrado de la Ciudad.

De Ferrara caminó la Reyna, el dia 25. de Nouiembre, para Bolonia: entrò en aquella Ciudad a 27. del dicho mes. Salio a recebirla con grande comitiua de carroças de campaña, el señor Cardenal Lomellino, Legado, y los Caualleros Ferrareses, festejaron a la Reyna, jugãdo sortija en la Plaça de aquella Ciudad, con grandissima gala y lucimiento. Su Magest. honró la fiesta, mirandola desde vn balcon de la Plaça, por celosia de cristal: señalaronse en aquel juego con grandes ventajas, el Conde Oduardo Pepoli, y el Marques Angelelli.

De Bolonia salio su Magest. a 29. del dicho mes, y aquella noche alojó en Castel de S. Pedro: y el dia siguiente en Imola, adonde el señor Cardenal Dongo, Obispo de aquella Ciudad, hizo demonstraciones grandes en el recebimiento de la Reyna de Suecia.

De Imola passó a Faenza; y tres millas antes de llegar a la Ciudad, salio a recebir a su Magestad, el señor Cardenal Rosseti su Obispo, con lucidissimo acompañamiento de carroças, mucha Nobleza, y costosissimas galas.

De Faenza caminó su Mag. para la villa de Forli: de alli passo a la de Cessena: despues a Pesaro: dōde fue seruida del señor Cardenal Ludovico Homodei Legado de la ciudad de Vrbino.

El dia siguiente llegó la Reyna a Senegalia, adonde fue seruida y assistida del dicho señor Cardenal Homodei, por indisposicion del señor Cardenal Cherubino Obispo de aquella Ciudad, a cuyo cargo estaua el recebir a la Reyna.

A 7. de Diziembre por la mañana salio su Magest. de Senagalia, y a pocas horas de camino descubrio la Casa santa de Loreto. Al punto que vio aquel Santuario, se quitó la Reyna de Suecia el sombrero que trae de ordinario, y hincada de rodillas adoró aquel santo lugar, y por mas reuerencia fue a pie hasta allá, dōde fue recebida de la misma manera q̄ en Ferrara, por su Obispo, Clerecia, y Cabildo: y entrando a visitar aquel Santuario, lo veneró con muestras grandes de terneza, no hartandose de adorar aquel sitio donde encarnó el Hijo de Dios. estuuo por la mañana dentro de la Capilla mas de dos horas, mientras le dixeron algunas Missas; y despues fue a ver el tesoro de la Virgen, tan celebrado por todo el mundo, por ser el compendio de la generosa piedad de los Principes Christianos: presentó vna corona y vn cetro de oro, en que auia trecientos y sesenta y ocho diamantes, y ciento y sesenta rubies, bien grādes: y despidiendose de aquella sāta Imagen, fue prosiguiendo su camino a Macherata, y a Tolētino; seruida en estas Ciudades de Monseñor Galeo, Gouernador de la Prouincia de la Marca, y de alli se fue à Camerino, y à Felillo, adōde Monseñor Cacenate, y Monseñor Maraçano; el primero Gouernador de Camerino, y el segundo Gouernador de la Prouincia de Vmbria, siruieron a su Magest. con mucho luzimiento: y de camino quiso visitar el lugar santo de Asis, donde el Patriarca S. Francisco puso los primeros cimientos de su Seraphica Religion: Passo adelante à Foligño, y la salio a recebir el señor Cardenal Paulo Emilio Rōdanini, que para esta ocasiō auia dado vna costosa librea à doze lacayos, y ocho pages cō mangas, y guarniciones de terciopelo.

Despues prosiguiendo su viage, fue à la ciudad de Spoleto, adonde el señor Cardenal Faquineti, nuestro Obispo, suplico à su Magestad descansasse vn dia ente

ró, como lo hizo entretenida, y feruida cõ comedias, y mucha generofidad; y auiendo el dia figuiente falido de ai, pafsó à Terni, feruida en Palacio del feñor Cardenal Francifco Rapachioli Obifpo de la mifma Ciudad; y defpues pafsó en dos dias a Caprarola, dõde llegó el Excelentifsimo feñor Duq de Terranoua, Marques del Valle, Cauallero del Tufon de Oro, Gẽtilhombre de la Camara de fu Mag. D. Phelipe IV. el Grande, y fu Embaxador extraordinario a la Santidad de nueftro muy Santo Padre Alexandro VII. cõ la grandeza, y lucimiento, que fiempre acoftumbra tener en fus acciones: y fue recebido de la feñora Reyna con demonftraciones de particular eftimacion: falio de alli la mifma noche del dia en que llegó, porq̃ no paffaffe fu deuido reconocimiento de refpectuofa demonftracion á cumplimiento embaraçofo.

Auia fu Santidad muchos dias antes nombrado por Legados a Latere à los feñores Cardenales Iuan Carlos Medicis, hermano del Gran Duque de Florẽcia; y Frey Frederico Landtzgraue de Heffe Caffel, Gran Prior de San Iuan Hierofolymitano en Alemania, hermano del Lantzgraue de Heffe, Principe foberano de Alemania; para que faliendola a recebir, y acompañandola, hizieffen mas mageftuofa la entrada de tã gran feñora y fe conocieffe con euidencia el contẽto grande que fu Santidad, y toda la Chriftiandad tenia de fu venida. Ordenofe la recibieffen en la villa de Olgiata, nueue millas de Roma, y teniendo auifo como fu Mageftad auia llegado â Braciano, ordenaron fu viage en la forma figuiente:

Yvan delante los dos Apofentadores, y tras ellos inmediatamente vna Compañia de coraças armados de todas armas, con quatro trompetas veftidos de paño colorado: y dos tambores a la Tudefca con jaquetas de lo mifmo largueadas de paffamanos de feda colorados: defpues de ellos ivan dos trõpetas del feñor Cardenal Medicis, con veftidos de paño leonado muy fino, guarnecidos de franjas de oro, y los inftrumentos lleuauan las armas bordadas de oro del dicho feñor Cardenal; y con ellos ivan otros feis trõpetas, con vn tambor, â la Tudefca, todos a cauallo, con jaquetas de paño carmefi cõ faxas de terciopelo lifo azul, largueado por los lados de oro, y erã del feñor Cardenal Langgraue, que guftó de hazer el viage â vfo de Alemania, de donde es natural. defpues deftos venia gran muchedumbre de pages del mifmo feñor Lan zgraue, veftidos del mifmo paño colorado, con calças a lo Imperial, guarnecidas de terciopelo azul, tiradas con paffamanos de plata, con capotes de lo mifmo, y jubones de lama; y junto á ellos ivan otros doze del feñor Cardenal Medicis, veftidos â lo Italiano, con calçones, ropillas, y ferreruelos, todos guarnecidos de oro, con mangas de lama de oro. Seguian a ellos gran numero de Caualleros Italianos, y Tudefcos, criados, y del fequito de dichos feñores Cardenales, veftidos de diferentes maneras, y todos muy ricamente adereçados, vnos bordados de oro, otros de plata: ivan defpues fin orden de precedencia el feñor Marques Tarquino Sãta Cruz, con vn bizarro veftido bordado de oro, con ocho lacayos, cõ lindas libreas de paño: el feñor Paulo Frãcifco Falconieri, co ocho lacayos, y dos pages muy bien veftidos, y los pages a cauallo: el feñor Marques Patricio, cõ ocho lacayos, y dos pages, con lindas libreas: los feñores Marquefes Corfino, y Nari, con gran numero de lacayos, y pages, muy ricamente veftidos: el feñor Duq̃ Saluiati, el Duque Lante el Duque Mateo, y otros cõ libreas guarnecidas de oro, aunq̃ menor, y no de tanta cofta: y en fin todos cõ grandeza tal, que admiraua el ver la bizarria y gala con tanto oro y plata, cõ botones de diamantes, y joyas preciofas, con penachos viftofos, para fi y para fus criados: al fin deftos ivã los dos feñores Cardenales a cauallo en dos hacas blancas muy bien adereçadas, y delante los lacayos con la mifma librea que los pages, pero con diferencia, porque la de los pages de Medicis, era más coftofa, con mangas bordadas de oro: y los del Lanzgraue tambiẽ era mejor en los pages, que en los lacayos, aunq̃ del mefmo genero: Ivan detras de ellos ocho Obifpos á cauallo, en traxe corto de camino, y ellos, y fus criados muy bien veftidos: luego fe feguian las cõpañias de cauallos ligeros de la guarda de fu Santidad, y al fin treinta y dos carroças de camino de a feis cauallos, con los cocheros veftidos de las mifmas colores y guarniciones q̃ fe han dicho, y las mejores feis eran del feñor Cardenal Medicis, y muchas del feñor Cardenal Lanzgraue, y todas ivan con muy buena ordẽ: feguian las otras muchas de otros Caualleros fus camaradas con muy buenas libreas: falierõ, como fe ha dicho, a cauallo por la puerta del Populo, y jũto a la viña Iulia defmontarõ, y fe metieron en las carroças, en que caminaron hafta vna milla antes de Olgiata, donde les falio a recebir el feñor D. Antonio de la Cueua, Cauallerizo mayor de la Reyna, embiado por fu Mageft del Rey Catolico, a afsiftir a la Reyna; y defpues de auer auido de vna y otra parte los cumplimientos, y cortefias deuidas, los feñores Cardenales entraron en la carroça de la Reyna, en que llegarõ a la Villa, y apeandofe con mueftras de cariñofo afecto, y Chriftiana piedad, les falio a recebir la Reyna al pie de la efcalera, donde el feñor Cardenal Medicis, como mas viejo, dio a entender con palabras bien fignificatiuas, el gufto con que venian a feruirla, y obedecer las ordenes de fu Santidad.

Acabada efta funcion, fueron a la fala donde la Reyna fe fentó debaxo de vn dofel, y ellos tambien fe fentaron poniendofe los birretes colorados, y dierõ a fu Mageftad la embaxada que traian, y acabada fe leuantaron, y cogieron a la Reyna enmedio; el de Medicis a la mano derecha, y el otro a la izquierda, y la lleuaron a la carroça que fu Santidad la auia embiado: y entrados en ella combidados de fu Mageftad, montaron tambien, fentãdofe los dos en la proa, y la Reyna fola en la popa, començaron a caminar hafta que llegaron como de fecreto a las efpaldas de S. Pedro en la puerta Pertufa, y alli por el jardin de Palacio entraron, y fe apearon, fubiendo a donde eftaua fu Sãtidad, que la recibio con increible afabilidad, y terneza: Besó el pie, y la mano a fu Santidad, y fentada en vn taburete cubierto de terciopelo carmefi a la mano derecha de la del Pontifice, eftuuo algun poco hablando; hafta que leuantandofe, y haziendo tres muy cumplidas reuerencias, y otros actos de cortefia, que duraron bien vn quarto de hora, fe falio acõpañada de dichos feñores Cardenales, los quales la lleuaron a la eftancia que le tenian preuenida riquifsimamente adereçada, donde defpidiendofe cortefes la dexaron.

El dia señalado para la solemne y publica entrada que fue Iueues a 23. de Diziembre del año passado de 1655. los señores Cardenales Medicis, y Lãzgraue fueró acompañados de sus camaradas, criados, y demas de su sequito en carrozas al Palacio de S. Pedro, y al alojamiento de su Mageſt. de donde despues de muchos cumplimientos la lleuaron con la mesma orden que antes a la carroza de su Santidad, y entraró con su Magestad en ella, y fueron a la encubierta por aquellos Prados a Ponte Mollo.

El camino, y calles por donde auia de hazerse la entrada estauan de vna vanda, y otra con hileras de soldados, y en las plaças, y bocacalles auia esquadrones en buena ordē. En el interin Monseñor el Gouernador de Roma acompañado del señor Senador, Conseruador y Prior de Caporiones, y mucho acompañamiento de Caualleros, y criados, llegaron a Ponte Mollo, y encontrando a la Reyna la hizieron el deuido acatamiento, apeandose de los cauallos, y Monseñor el Gouernador de Roma, en nombre de todos le diô la bienvenida, y dixo el regozijo grande conque quedaua toda la Ciudad; y ella cortesissimamente se lo agradeciô, y boluiendo a montar, vinieron delãte de la carroza, acompañandola hasta la viña del Papa Iulio, y alli auiendo reposado vn poco, començó la entrada en esta manera.

Salio de Palacio Monseñor Farnesio, Mayordomo de su Santidad, a cauallo, y delante del iva vna gran compañia de coraças con sus trompetas, y Capitan delante, la silla, la haca, la litera, la carroza q̃ se auia de dar a la Reyna, los tambores, y despues del ivan los Obispos, Arçobispos, Protonotarios Apostolicos, Auditores de Rota, Clerigos de Camara, Votantes de Signatura, Capellanes ordinarios de su Santidad, Camareros de la Cancelería, Abogados Consistoriales, Camareros extramuros, Escuderos de su Santidad, y despues las Compañias de cauallos ligeros, con las de las lãças, y por los costados la guardia de los Esguizaros: y desta manera llegando a la dicha viña, se apeó, y subiô adonde estaua su Magestad, y haziendole la cortesia deuida, dixo estaua prompto cō la familia, y guarda de su Santidad para seruirla, y acompañarla para entrar en la Ciudad hasta S. Pedro, y ella se lo agradeciô con gran cortesia.

Los señores Cardenales Legados auian mientras tanto dexado los vestidos de camino, y vestidose de largo con capas grandes, y Capelo de Cardenales cō roquetes, y desta manera baxaron a la Reyna hasta el pie de la escalera, donde Monseñor Mayordomo la presentó en nombre de su Santidad la carroza, litera, silla, y haca.

Eran la carroza, litera, y silla de terciopelo liso azul celeste bordado de plata, la clauazon plateada, guarniciones, alamares, y botones de plata, clauazon, heuillas, y demas cosas deste genero de plata maçiza: tirauan la carroza seis cauallos cō guarniciones, y clauazon de lo mismo, y los mulos que lleuauan la litera ni mas, ni menos: los moços de silla vestidos del mismo terciopelo largueado cō franjas de plata: por de dentro estauan aforradas en brocado de plata, y de lo mismo eran las cortinas con las armas, y friso recamadas de esse metal. La haca lleuaua vna gualdrapa bordada de plata, los estriuos de plata maçiza, y todo lo demas muy ricamente aderezado.

Subió su Magestad en la haca, seguian sus damas, lleuãdola en medio los señores Cardenales Legados hasta la puerta del Populo, que estaua muy bien adornada. Ivan delante los Aposentadores de su Mageſt. y luego los trompetas de las Compañias de cauallos coraças, los Tenientes de la Compañia de cauallos de su Mageſt. con casacas coloradas, guarnecidas de fajas de color pardo escuro, largueadas de oro, cō las carabinas en las manos: despues iva el carruage de su Mageſt. con cubiertas de terciopelo carmesi guarnecidas de oro, los cordones de oro, garrotes, y demas adereços de los mulos, de plata maçiza: seguianlos los Tambores del pueblo Romano, los Camareros de los señores Cardenales a cauallo con las balijas bordadas de oro, cada vna con las armas de su dueño: y detras otros Ayudas de Camara, tambien a cauallo, con las maças: seguianlos los Gentilhombres de los Cardenales, los trompetas del pueblo, gran numero de Señores, Barones, y Caualleros de Roma, y forasteros, y entre ellos el señor Principe de Carbognano, Gallicano, el Duque Onnano de Casa Sforza, el Principe de Neruia, el señor D. Lelio su hermano, el señor, Principe de S. Gregorio, el de Pelestrina, Pamphilio, el Duq. Strozzi, el de la Rizzia, y otros Caualleros, y Titulos de Roma, y forasteros, riquissimamente vestidos y los criados con costosas libreas nueuas, y de ellas las mejores las de los Principes Barberinos, y Pamphilios, y mas en numero; aunque todos hizierō lo que mas pudieron. Luego iva la ya dicha carroça, y la litera de vacio. Sucessiuamente venian los Mandatarios de los señores Cardenales, a cauallo cō vestidos, y capuzes morados, los Escuderos de su Santidad, vestidos de colorado, los moços de cauallos cō las gradillas para montar, los de la Camara, y Camareros extramuros, Abogados Consistoriales, trompetas de cauallos ligeros, Nobles, Romanos, Caualleros de la Reyna, los tãbores de Campidolio, los Capitanes de cauallos ligeros, los Esguizaros, los Maçeros de su Santidad, los Maestros de ceremonias.

Fuera de la puerta del Populo estaua el Sacro Colegio en dos hileras, los mas ancianos cerca de la puerta, si no es el señor Cardenal Barberino, q̃ por la ausencia del señor Cardenal Decano le tocô hazer el oficio: el qual al llegar la Reyna, se adelantó en su mula, y dio la bienvenida en nombre del Sacro Colegio sin apearse, y auiendo auido de vna, y otra parte muchos cumplimientos, y cortesias se retiró, y fue Capitaneando. Su Magestad se puso en medio de los señores Cardenales Orsino, y Costaguti, que eran los mas antiguos Diaconos Cardenales, y passaron adelante los señores Cardenales Medicis, y Lanzgraue. Acabada ya su Legacia, a la entrada de la puerta se hizo salua de mosqueteria, morteretes, y salua Real cō doze piezas de artilleria: detras de la Reyna venia Monseñor el Mayordomo, y delante del la silla que embio su Santidad a la Reyna, despues los Obispos, Arçobispos, Protonotarios Apostolicos, y otros conforme fueron a la viña, detras de todos iva la guarda de cauallos ligeros, y despues cinco carrozas de a 6. cauallos de la Reyna, cō cenefas carmesies cubiertas de oro, a quien seguian otras de los señores Cardenales Legados, y de sus camaradas. Con esta orden se hizo la entrada por la calle de S. Marcos, y de ella todo derecho hasta S. Pedro.

Al passar la puente de Santangel, se hizo salua de morteretes y artilleria, la qual durô hasta que entrò su Magest. en S. Pedro. Al llegar la Reyna al primer descanso de la escalera, la salió a recebir el Vicario de S. Pedro con Pluuial, y Mitra: precediendo la Cruz, y caminando al vltimo llano, se hincô de rodillas en vnas almohadas de brocado que alli auia, y besô la Cruz, y le canto el *Te Deum laudamus*, &c.

Apartada del Altar mayor, despues de auer con grandissima edificacion de los circunstantes adorado el Santissimo Sacramento, fue con la dicha ordẽ hazia el Altar de la Santissima Trinidad, y en el camino le salieron al encuentro los Cardenales Diaconos mas antiguos, quatro Obispos Assistẽtes, quatro Protonotarios, y el Maestro de ceremonias: y entonces los Cardenales Medicis, y Sforcia, que se auian quedado con la Reyna en S. Pedro, se adelantaron para quando llegasse su Magestad al Salon a dar la obediencia a su Santidad: fue lleuada su Magestad por la escalera que vá al Salõ Real, y al entrar entre los dos bancos donde estauan los señores Cardenales, yendo en medio de los dichos señores Diaconos, hizo la primera genuflexion, y llegô a las gradillas del Solio.

Apartaronse entonces los señores Cardenales Diaconos, y la Reyna sola subió las gradas del Solio, y hincada de rodillas besò el pie, y la mano a su Santidad, el qual la recibiô con mucha terneza: y haziendola leuantar, la lleuaron a su alojamiento, acompañandola los señores Cardenales Diaconos.

A la noche despues de besar el pie y la mano a su Santidad, fue con gran acompañamiento al sumptuoso Palacio del señor Duque de Parma, destinado para su viuienda, el qual estaua ricamente aderezado cõ alhajas de inestimable valor. Mandó hazer el señor Duque en el frontispicio q̃ cae a la plaça, vna fachada la mejor y mas sumptuosa que se ha visto, con pinturas y figuras excelentes, y inscripciones que significan las virtudes de su Magestad.

Aquella noche huuo en toda la Ciudad publicas demonstraciones de alegria, disparando muchas piezas el castillo de Santangel; pusieron en todas las ventanas luminarias, y con mucha razon, por ser fiesta q̃ se hazia a vna Reyna de tan singular calidad, y sin igual; pues fuera de la grandeza de su sangre, y concurrir en ella los estremos de cortesia, y Magestad, es la mas llana del mundo. Ha estudiado todas las sciencias, aun quando tenia sobre sus ombros el graue peso del gouierno de su Reyno. Sabe muchas lenguas, ha leydo infinitos libros, particularmente Griegos, y Latinos; y cõ mas atencion los de los santos Padres: es dotada de agudissimo ingenio, acompañado de vna gran memoria; tanto, que leyendo alguna vez algun libro nueuo, repara luego en si ha tomado algo de los antiguos.

La mañana de Nauidad se fue a S. Pedro, y assistiô a la Missa cantada de su Santidad, en vn tablado hecho a proposito, assistida de los Principes de Gallicano, y de Carbognano, y otros: y primero la confirmô su Santidad, siruiendo de padrinos en nombre de su Mag. Catolica, los señores Cardenales Medices, y Esforcia, y luego le dió su Santidad la Comunion. Despues de comer fue a visitar la cuna, y el pesebre a santa Maria la mayor, acõpañada a cauallo de muchos Principes Romanos, y se boluió al Palacio Vaticano

El dia siguiente comio con su Santidad, y se sentò a la mesa la Reyna en vn taburete junto al del Papa.

Desde el dicho dia de Pasqua de Nauidad hasta la de Reyes deste presente año, visitaron a la Reyna, en su Palacio Farnesio, los Eminentissimos señores Cardenales, dando principio el señor Cardenal de Medices, como Decano, en nombre del Sacro Collegio, y despues sus Eminencias en particular. Y consecutiuamente visitaron a su Magestad, los señores Embaxadores del Imperio, España, y Francia, y otros muchos señores, y señoras, y entre ellas la Infanta Maria de Saboya, hermana del Principe Thomas, difunto: que en aquella ocasion se hallô en Roma: y todos admiran la modestia, y eloquencia de la Reyna, y las noticias que tiene en las diuinas, y humanas letras.

Desde 7. de Enero en adelante, gastó su Mag. en visitar al Pontifice, y las Iglesias de Roma, y particularmente el Monasterio de las Religiosas de Torre de Espejos, adonde quisiera su Santidad que la Reyna recibiera el Abito de Religiosa: pero su Mag. lo escusa por aora, porque se ha inclinado a ver a España.

Es la Reyna muy inclinada a ver edificios grandes y magestuosos, y cosas curiosas de ingenio. Y assi a 21 del dicho mes fue a visitar las Escuelas, que llamã de la Sapiencia: salio a recebir a su Mag. el señor Cardenal Rapaccioli, assistido de cantidad de Prelados. De alli passò a la Plaça Nauona, a ver la hermosissima Fuente que en ella mandó fabricar el Papa Innocencio Decimo.

El dia siguiente fue a ver el Castillo de Sant Angel, adonde fue su Magestad saludada con tres saluas Reales de la artilleria, y hospedada magestuosamẽte del Conde Gabrieli: quien dió a la Reyna la colacion, y siruió la saluilla.

A 23. del dicho mes fue su Mag. acompañada de los señores Duque de Terranoua, y de D. Antonio Pimẽtel, a visitar la famosa Biblioteca del Palacio Vaticano, adonde fue recebida ostentosamente del señor Farnesio Mayordomo de su Santidad.

Quando la Reyna de Suecia passó por Assis, como se ha dicho, estauan alojados en aquella Ciudad, y en las demas de la Prouincia de Vmbria, cantidad de Alemanes Hereges, que vinieron de Alemania el año passado de 1655. para el socorro de Pauia; estos, viendo a la Reyna de Suecia reduzida a la Fé Catholica, se reduxeron 130. de ellos en el Cõvẽto de la Cruz, que lo es de los Religiosos Descalços de la Orden de nuestro Padre San Francisco.

El Principe Philipo de Sultzbach. Palatino del Rhin, Soberano de Alemania, estando siruiendo al Rey de Suecia en la guerra contra el de Polonia: teniendo noticia de la reduccion de la Reyna Christina, dexo la Milicia de las armas temporales, y se fue a su Estado, y alli abjurô la Heregia, y professo la Religion Catholica, y dio libertad de conciencia a todos sus vassallos.

Y para que se vea como la Magestad Diuina ampara nuestra Santa Fê Catholica, se haze saber q̃ los Religiosos del Ordẽ de Predicadores de la Congregacion de la India Oriental, han reducido a la Fe al Rey de Menoporapa: el qual se ha Bautizado, juntamente con la Reyna su muger, y los Grandes de su Corte; y lo mesmo vàn haziẽdo la mayor parte de los Gentiles Idolatras de aquel dilatadissimo Imperio.

Con licencia, *Impresso en Seuilla por Iuan Gomez de Blas. Año de 1656.*